



A1770

**15/09/2003**

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA REUNIÓN DEL PATRONATO DE LA FUNDACIÓN DE ESTUDIOS FINANCIEROS**

Madrid, 15-09-2003

Señor Presidente de la Fundación, señoras y señores,

Quisiera comenzar, en primer lugar, mostrando mi agradecimiento muy sincero a la Fundación de Estudios Financieros cuya presidencia de honor acepté el año pasado y lo hice, sin duda, porque es importante que se difunda en España una cultura financiera de la cual hemos adolecido tradicionalmente. Creo que llegó el momento hace años y llega el momento ahora también de que el rigor económico se extienda en una economía liberalizada como la nuestra. Creo que la confianza es la clave y es la consecuencia de ese rigor económico, y creo que manteniéndolo ganaremos, por lo tanto, en rigor y ganaremos también en confianza.

Me gustaría destacar su labor en ámbitos distintos como la formación especializada, que ya ha sido citada, en materia financiera ofrecida a periodistas, jueces y próximamente también a diputados y senadores; o de estudios sobre la reforma de los mercados de capitales europeos; o, finalmente, las iniciativas en materia de buen gobierno de las empresas, como el nuevo Observatorio del Buen Gobierno Corporativo, y que han dado lugar a publicaciones muy interesantes de la Fundación.

Todos éstos son aspectos decisivos para una economía desarrollada y para una economía compleja como es hoy la española. Sobre ellos debemos seguir trabajando, tanto desde las Administraciones como, si me permiten decirlo, ante todo desde la propia sociedad. Por eso me parecen muy oportunos los llamamientos que ha hecho el Presidente de la Fundación, tanto a la Administración, como a la colaboración social.

Sabemos todos que una economía desarrollada necesita un marco y un sistema financiero eficiente y muy competitivo, una capacidad de financiación de las empresas, en particular de las pequeñas y medianas, amplia y favorable, y un adecuado nivel de protección de los ahorradores. Éstos son objetivos esenciales y para avanzar en ellos la política financiera española durante los últimos años ha seguido dos líneas fundamentales: por un lado, el impulso de las iniciativas de integración de los mercados financieros en la Unión Europea, y, en segundo lugar, la promoción de un buen marco de gobierno empresarial para nuestras sociedades cotizadas.

Quisiera detenerme unos momentos en este último apartado. El sistema de gobierno de las empresas ha sido uno de los temas financieros que más interés justificadamente ha despertado en los últimos años y son varias las razones que conocemos que explican esta relevancia.

En primer lugar, como es natural, se encuentran los graves acontecimientos empresariales ocurridos en Estados Unidos y que todos conocemos. Ahora bien, con ser éstos importantes, me atrevo a decir que la necesidad del buen gobierno los trasciende y esa necesidad no sería menor aunque ninguno de esos hechos se hubiera producido. Por cierto, que al recordar aquellos acontecimientos, conviene recordar que sus repercusiones fueron globales. Los detractores de la globalización no suelen mencionar este aspecto tan interesante y es que compañías que hicieron mal su trabajo en los Estados Unidos han tenido que cerrar no sólo en aquel país sino que en todo el mundo. Ya se ve, por lo tanto, que la globalización tiene algunas ventajas para los consumidores.

Lo cierto es que España ni puede ni quiere permanecer al margen de este proceso de mejora del sistema de gobierno de las empresas. Las decisiones sobre gobierno empresarial influyen cada vez más en las decisiones de inversión y en el atractivo de cada país como receptor de capital, y nosotros queremos seguir siendo un país atractivo y queremos seguir recibiendo capital exterior.

El Gobierno ha sido consciente desde hace tiempo de la importancia de esta cuestión y por eso han sido numerosas las iniciativas impulsadas en este terreno: el Código Olivencia, la Ley Financiera que reguló el Comité de Auditoria, el mencionado Informe Aldama y la reciente Ley de Transparencia de las Sociedades Cotizadas.

Creemos que la autorregulación es el camino adecuado, pero para que ésta funcione creemos que es necesaria también la existencia de normas. El soporte normativo es el que debe garantizar elementos tan fundamentales como el tratamiento equitativo de los accionistas, la transparencia en la transmisión de la información y la imposición de las sanciones correspondientes en caso de incumplimiento.

Nosotros creemos y sabemos que la libertad de mercado es el principio rector básico de las economías modernas, pero su contrapartida imprescindible es, sin duda ninguna, la transparencia. Las empresas deben ser libres de competir en unos mercados cada vez más abiertos, pero también las empresas que compiten entre sí deberán basar su gestión en los principios de transparencia y buen gobierno que inspiran los códigos y las normas existentes.

Amigas y amigos,

Ayer conocimos los resultados del referéndum sobre el euro celebrado en Suecia. Comienzo diciendo que, como es natural, respeto profundamente la decisión adoptada por el pueblo sueco, pero lamento esa decisión. Suecia es un país avanzado, con una economía muy abierta y que ha contribuido activamente al proceso de reforma económica que iniciamos en Lisboa. Esto es buena demostración de que éste va más allá de las divergencias ideológicas tradicionales y quiero reconocer en ese sentido el trabajo del Primer Ministro sueco, Goran Persson.

Suecia tiene mucho que aportar a sus socios europeos y quiero decir que por nuestra parte tendrá siempre las puertas abiertas a su participación en el euro, si así lo decide el pueblo sueco.

Por nuestra parte, los países que ya formamos parte del euro y el euro es el mayor éxito europeo desde el Tratado de Roma de 1957 también tenemos que reflexionar sobre estos resultados, porque las cosas no pasan por que sí, no responden a casualidades. Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para lograr una economía más estable, porque sólo a partir de ella conseguiremos un mayor crecimiento.

Nada ganamos si cuestionamos continuamente las reglas mismas que sustentan nuestra Unión Monetaria; nada ganamos si queremos repetir fórmulas que fracasaron en el pasado; nada ganamos si no estamos dispuestos a aprender de nuestros errores; nada ganamos, en fin, si consideramos que hay atajos para eludir las reformas estructurales, que son siempre difíciles pero que son la clave para mejorar de forma duradera nuestro potencial de crecimiento.

España no quiere dar ejemplo a nadie de las enormes ventajas económicas que el euro representa cuando se combina con las políticas económicas adecuadas, pero como expertos en el sector financiero ustedes lo saben muy bien.

Los mercados de deuda y derivados han aumentado su volumen de contratación en los últimos años; ha aumentado la inversión extranjera en el sistema financiero español en general; más del 40 por 100 de las tenencias de deuda pública española o de la contratación bursátil corresponden a no residentes y, sobre todo, España es fuente de confianza, como demuestra la máxima calificación crediticia de la deuda pública española, la desaparición del diferencial de tipos de interés de la deuda con Alemania o la consolidación de la presencia de las entidades financieras españolas en el exterior.

Pero las ventajas del euro con las políticas adecuadas no se limitan al sector financiero. He dicho en muchas ocasiones que la economía española, incluso en momentos de decaimiento económico internacional, como ahora, europeo especialmente, sigue comportándose bien y lo vuelvo a repetir hoy. Recientemente, hemos constatado que España sigue mostrando una suave pero constante tendencia al alza de su crecimiento económico, y los datos están ahí para ratificarlo.

La pasada semana hemos conocido los datos del segundo semestre de 2003 y sabemos que España está creciendo al 2'3 por 100 anual. Además, hemos reducido el déficit de las cuentas públicas desde casi el 7 por 100 hasta presentar equilibrio presupuestario por tercer año consecutivo. Asimismo, la deuda pública ha bajado en más de trece puntos el porcentaje sobre el Producto Interno Bruto.

Con ello el Gobierno demuestra su compromiso con la estabilidad y lo seguirá demostrando con los Presupuestos Generales del Estado para el año 2004 como clave para el desarrollo de nuestro sistema financiero y de nuestra economía. Y todo esto no es motivo de un optimismo fácil, sino es de convencimiento de que la continuidad y la perseverancia en el esfuerzo dan sus frutos.

Se oye mucho hablar en muchos sitios del milagro económico español, pero no existe ningún milagro económico español, ni falta que hace. Lo que existe es voluntad de ganar más confianza en todos los terrenos sin tener miedo a la apertura, sin olvidar el

espíritu reformador y reformista de nuestra economía y de nuestra sociedad, también en el sector financiero, y también en ese sector financiero España, como en todo lo demás, debe comportarse como lo que es: como un país serio, que genera confianza, fiabilidad y credibilidad.

Lo que existe, por lo tanto, es un proyecto a largo plazo basado en eso, en la credibilidad y en la confianza, basado en la apertura y en las reformas, que ya sabemos que da resultados y cuyos resultados precisamente queremos mantener y mejorar en el futuro.

Precisamente, creo que es la confianza la que está sustentando el crecimiento económico: confianza de los ciudadanos, de los inversores, de las empresas, que tienen la certeza de contar con un marco estable y seguro en el que desarrollar sus proyectos: marco estable que ha producido buenos resultados y que nada ganaríamos con cambiar, sino que sería muy inteligente mantener y reforzar, y una certeza de que cualquier reforma que se haga en la economía española será realizada hacia mayores espacios de libertad, hacia mayor apertura de los mercados, hacia mayor transparencia para el funcionamiento de las empresas y, en suma, hacia una economía más flexible y más eficiente, que es lo que nosotros deseamos para España y para toda Europa.

Me atrevo a decir que los profesionales del sector financiero siempre han sido defensores de la apertura, de la flexibilidad y de la eficiencia. Creo, insisto, que ésta es la apuesta que conviene a España y creo que una Europa decaída económicamente la mejor apuesta que puede realizar es justamente ésta: confiar en la apertura, confiar en las reformas, flexibilizar su economía y apostar así por un crecimiento y una prosperidad que, si en este momento están puestos en entredicho, nadie duda que somos capaces de conseguir.

Por parte española cerraremos el año 2003 en un nivel récord de convergencia económica con los países centrales de Europa y el año 2004 seguiremos creciendo, previsiblemente, por encima de la media europea. No veo ninguna razón para cambiar el rumbo. Veo muchas razones para que sigamos cosechando el octavo año de crecimiento consecutivo por encima de la media europea y que cada vez nuestros niveles de convergencia, de ocupación, de empleo, sean más equiparables a los países más desarrollados del mundo.

Ése es un objetivo ambicioso, pero que está al alcance de nuestras manos, y, si está al alcance de nuestras manos, lo más inteligente es conseguirlo.

Les deseo mucho éxito en su tarea y muchísimas gracias.